



SRE

Informe México de Cooperación Internacional 2010

Secretaría de Relaciones Exteriores

Enero-diciembre 2010

Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional
Dirección General de Cooperación Técnica y Científica



Contenido

Resumen Ejecutivo	ii
1. Contexto de la cooperación mexicana	1
2. Oferta mexicana de cooperación y promoción del desarrollo sostenible	2
a) Cooperación bilateral	2
b) Cooperación regional	4
c) Cooperación triangular	4
3. Cooperación internacional como instrumento del desarrollo nacional	6
a) Cooperación bilateral	6
b) Cooperación multilateral	8
4. Atención a desastres y ayuda humanitaria	11
5. Contabilización de la cooperación internacional de México	14
6. México en la arquitectura global de la cooperación internacional para el desarrollo	15
7. Retos institucionales y políticos	16
a) SIMEXCID	16
b) Cooperación extracontinental	17

RESUMEN EJECUTIVO

1.- 2010 fue un año de avances y realizaciones sustantivas e inéditas de la política mexicana de cooperación internacional para el desarrollo. Varios hechos dan cuenta de ello en distintos planos, diferentes modalidades y múltiples materias.

2.- En el ámbito de lo bilateral, la renovación del Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre México y la UE el mes de junio, fue uno de los logros más relevantes del año en virtud del apoyo que ese refrendo entraña para docenas de instituciones y cientos de investigadores mexicanos que realizan trabajos en áreas del conocimiento tan importantes como las nanociencias, la biomedicina y los nuevos materiales, entre otras varias. Destacó igualmente la cooperación con España, en cuyo marco se aprobó una aportación de 35 millones de dólares para el saneamiento de la Bahía de Acapulco.

3.- En el plano de lo multilateral, mención especial merece la intensa cooperación desarrollada por México en el seno de la Cumbre Iberoamericana, foro donde nuestro país participa en 22 programas regionales de colaboración horizontal y ha realizado aportaciones voluntarias para 16 proyectos en sectores tan cruciales para el desarrollo como de la promoción económica, las PYMES, la eficiencia energética y el fortalecimiento institucional.

4.- Dentro de las modalidades de cooperación Sur-Sur, uno de los capítulos más exitosos fue la colaboración con Chile, a través del Fondo Conjunto que ambos países convinieron a finales del 2006 y al amparo del cual han financiado 31 proyectos. Ante el terremoto ocurrido en el país andino en febrero de 2010, el gobierno de México refrendó la histórica solidaridad de su política de cooperación, al disponer de manera unilateral que los recursos de la convocatoria 2010 del Fondo Conjunto se canalizaran a proyectos vinculados con la reconstrucción de Chile.

5.- En un sentido similar operó la política mexicana de cooperación desplegada ante casos de desastres padecidos por países hermanos a lo largo del año, dentro de los cuales la colaboración con Haití y Guatemala fue particularmente intensa y prolíja, en tanto que con Venezuela y Colombia fue puntual y oportuna.

6.- En atención al llamado de auxilio internacional del gobierno de Haití (primero por la devastación causada por el terremoto y después por la epidemia del cólera) México otorgó flujos de ayuda humanitaria diversa y prolongada, de corto y largo plazo, que detonaron alianzas público-privadas inéditas en México (como la denominada “Alianza México por Haití”) así como esquemas de colaboración triangular con España y Japón que revelaron un amplio potencial de posibilidades conjuntas.

7.- Para lidiar con la epidemia del cólera, México donará en 2011 cinco clínicas prefabricadas (la primera de las cuales ya está en proceso de construcción en Puerto Príncipe) a distintos interlocutores locales y a través de la Alianza México por Haití en la que participan siete fundaciones privadas, se desarrollarán cinco proyectos educativos y de capacitación laboral, concitados por el objetivo de generar sustentabilidad en la recuperación haitiana.

8.- En el contexto institucional, uno de los logros más relevantes lo representa la metodología que ha posibilitado —por primera vez en el país— una estimación preliminar de los flujos pecuniarios que México otorga y recibe en el marco de su política de cooperación internacional. Este avance, además de inédito, permitirá evaluar y capitalizar con elementos de juicio tangibles, los programas y proyectos, así como las acciones puntuales de la política del ramo desplegada por el gobierno de México.

9.- Con logros como los reseñados, la política mexicana de cooperación renovó en 2010 su naturaleza dual; por una parte, como herramienta coadyuvante al desarrollo nacional y por la otra como instrumento de política exterior, reivindicando así el carácter singular y privilegiado que otorga a esta política pública su simiente y repercusiones bipartitas.

10.- Frente al 2011, los retos primordiales de la política mexicana del ramo tienen que ver con el despliegue del andamiaje institucional que dispondrá la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo, en caso de que ésta finalmente entre en vigor. Otro desafío radicará en un ejercicio de priorización y focalización temática que al tiempo de evitar la dispersión de esfuerzos, posibilite concentrarse en sectores verdaderamente estratégicos para el desarrollo sustentable. La proyección extra-continental de la cooperación mexicana (valiéndose para el efecto de esquemas triangulares y delimitando áreas de colaboración muy concretas), será otra asignatura por desahogar el año venidero.

1. Contexto de la cooperación mexicana

La estrategia mexicana de cooperación internacional es un instrumento de política pública de alcance y beneficios duales. Por un lado, constituye una herramienta coadyuvante al desarrollo nacional capitalizando el apoyo y experiencias de cooperantes extranjeros primordialmente de carácter desarrollado o de un nivel similar al de México. Al mismo tiempo, es un brazo de política exterior que permite proyectar y articular los intereses nacionales con los propios interlocutores foráneos en aras de promover el desarrollo sostenible en México y el mundo.

Al amparo de esa política de cooperación, se han aprovechado experiencias, asesorías, recursos y las mejores prácticas del orbe para fortalecer tanto las capacidades institucionales internas como las de los países de nuestro entorno regional, con objeto de apoyar la consecución de las grandes metas de desarrollo internacionalmente acordados, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

México es un actor relevante de la cooperación internacional para el desarrollo por los diversos e innovadores papeles que asume en tal marco, por el liderazgo que despliega en él y por el potencial que tiene en la dinámica global de la cooperación, en virtud de su estatus como oferente y receptor de ella y puente natural de comunicación entre donantes tradicionales, donantes emergentes, cooperantes duales y receptores netos de la misma.



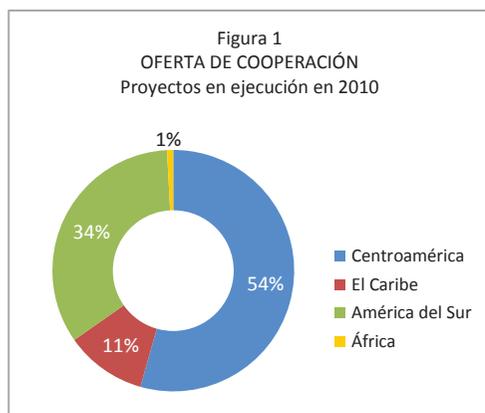
A nivel global, la arquitectura de la cooperación para el desarrollo experimenta un proceso de reconfiguración ante el cambio de las circunstancias que la caracterizan y la condicionan así como ante la emergencia y diversificación de nuevos actores y prácticas de colaboración internacional. Este ajuste determina una coyuntura propicia para que la política mexicana de cooperación se inserte en el engranaje emergente del desarrollo internacional de manera más conveniente y en línea con el interés nacional.

2. Oferta mexicana de cooperación y promoción del desarrollo sostenible

La oferta mexicana de cooperación se dirige de manera principal a los países de América Latina, especialmente de Centroamérica y el Caribe, a través de muy diversos esquemas: bilaterales, subregionales, horizontales y triangulares.

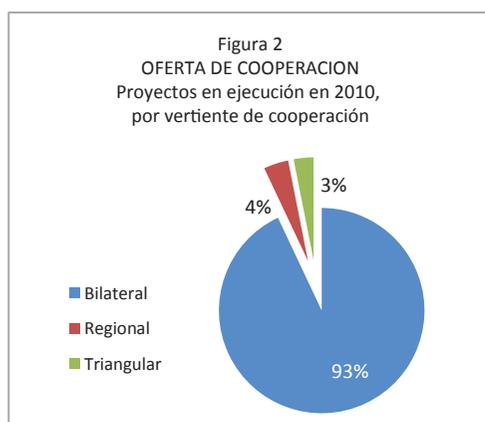
a) Cooperación bilateral

La cooperación mexicana privilegió a lo largo de 2010 proyectos en sectores de alta incidencia en el desarrollo tales como la educación, la ciencia y la tecnología, la agricultura, el medio ambiente, la gestión pública, la salud, la estadística e informática y la seguridad pública, bajo un enfoque orientado al fortalecimiento institucional en todos esos ámbitos.



De acuerdo a la programación vigente, **239 proyectos bilaterales se mantuvieron en ejecución en 2010, 10 regionales y 8 bajo esquemas de cooperación triangular.**

En Centroamérica se renovaron los programas bilaterales de cooperación técnica-científica con Belice, El Salvador, Nicaragua y Panamá. En esta región, la colaboración con los países fronterizos constituyó una prioridad en la política del ramo en virtud de los retos que impone la vecindad misma y por la reverberación que ella tiene en el desarrollo nacional. Se inscriben en tal marco, por ejemplo, los esfuerzos e iniciativas de colaboración ambiental promovidos con Belice y Guatemala.



Entre los países de Centroamérica, los mejores estándares de ejecución en el 2010 se registraron con Costa Rica. En esta programación destacan proyectos de capacitación profesional en salud mental y psiquiatría infantil, casos de éxito para la obtención de buenas prácticas de política pública y ejemplos alentadores de cooperación Sur-Sur (CSS).

En el Caribe, despuntaron varias actividades llevadas a cabo en Cuba, Santa Lucía, Jamaica y Trinidad y Tobago en áreas como biotecnología, agroindustria, enfermería y artesanías. De cara al futuro inmediato, un reto fundamental consiste en transitar de acciones puntuales de colaboración a programas integrales de cooperación.

En el sur del continente, los programas de cooperación se han construido a través de iniciativas bilaterales de país a país y de esquemas de cooperación horizontal, de costos y beneficios compartidos. Los principales socios bajo esta modalidad han sido Argentina, Brasil, Uruguay y

Chile. Con algunos de ellos se han desarrollado esquemas innovadores de colaboración a través de fondos específicos, como el **Fondo Conjunto México-Chile**, o bien interacciones en esferas de vanguardia del conocimiento como lo revela la conformación del Centro Binacional Virtual de Nanotecnología, desarrollado con Brasil o el énfasis que posee el programa de cooperación con Uruguay en proyectos de investigación científica, ámbito poco explotado en las relaciones intralatinoamericanas.

Cabe destacar que para el financiamiento de la oferta mexicana de cooperación se han consolidado alianzas de gran relevancia con dos foros regionales: la Cumbre Iberoamericana y la Organización de Estados Americanos (OEA). La cooperación destinada a Centroamérica, América del Sur y el Caribe hispano ha sido financiada con fondos voluntarios depositados en el **Fondo Mexicano de Cooperación Internacional para el Desarrollo con Iberoamérica (FOMEXCIDI)**; en tanto que la colaboración hacia el Caribe anglófono se ha costeado con los recursos mexicanos aportados de manera igualmente voluntaria al **Fondo 22 de la OEA**.



Cuadro 1. Fondo Conjunto México-Chile

El Fondo Conjunto México-Chile, creado en 2006, se constituye de modo paulatino en un ejemplo paradigmático de cooperación horizontal. En cuatro años de operación, este fondo ha financiado 31 proyectos, frente a los 11 ejecutados de 1999 a 2006 en una dinámica que no sólo ha dado contenido y actividad a una colaboración bilateral, sino que ha permitido incidir en áreas sensibles y prioritarias para ambos países. En 2010 por ejemplo, buena parte de los recursos del Fondo se canalizaron en favor de proyectos dirigidos a la reconstrucción post-terremoto de Chile y otros más a un rubro de interés primordial para México mediante el proyecto “Apoyo a la reforma del sistema de justicia penal mexicano”, mismo que fue catalogado como una “iniciativa de excelencia” por los actores de ambos países involucrados en ella.



De cara al 2011, las autoridades de México y Chile decidieron concentrar la cooperación en cuatro sectores estratégicos (ciencia y tecnología, educación y cultura, medio ambiente y desarrollo industrial) en aras de tener menos proyectos desde una perspectiva cuantitativa pero más robustos e integrales desde el punto de vista presupuestal y cualitativo. Otra meta para el 2011 consiste en iniciar proyectos de colaboración triangular.

A juicio de foros y mecanismos internacionales de cooperación como la Cumbre Iberoamericana y el Task Team on South-South Cooperation (TTSSC), la evolución de este fondo ha sido tan sugerente durante sus cuatro años de operación, que uno y otro lo han seleccionado como caso de estudio ad-hoc y eventualmente como experiencia ilustrativa para la colaboración horizontal en el orbe.

b) Cooperación regional

La cooperación con Centroamérica y el Caribe se asumió como un catalizador más de la integración y una herramienta privilegiada para coadyuvar a la sostenibilidad del desarrollo en el área regional.

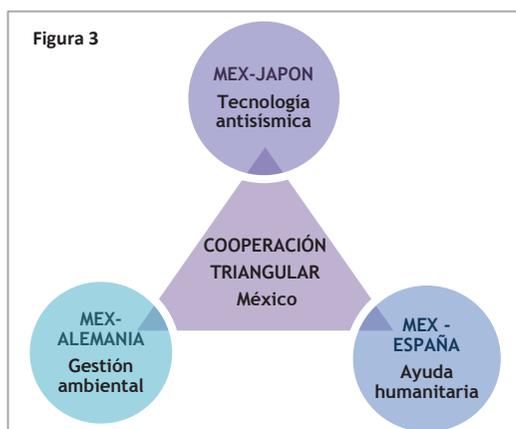
Los organismos con los cuales se fomentó la cooperación durante 2010 a través del intercambio de experiencias y desarrollo de capacidades fueron básicamente el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y la Comunidad del Caribe. Entre las iniciativas de mayor

alcance desplegadas por México se encuentra el Programa Mesoamericano de Cooperación con el SICA, en el marco del cual se ejecutaron proyectos en seis campos: educación, salud, turismo, medio ambiente, prevención de desastres y agricultura. En el contexto del Programa Escuelas México, a propósito del Bicentenario, se incrementaron los planteles y las contribuciones de apoyo beneficiando a cerca de 35,000 alumnos de Centroamérica.

A fin de potenciar el impacto y beneficios de esta cooperación, será imprescindible profundizar el diálogo político regional para identificar áreas, programas y acciones específicas en temas de interés común que resulten centrales para el desarrollo del área.



c) Cooperación triangular



Con el paso de los años, México ha ganado terreno en el continente americano como ejecutor de proyectos bajo este esquema de colaboración en beneficio primordialmente de países de Centroamérica y el Caribe. Los principales socios en este esfuerzo de cooperación triangular han sido Japón, Alemania y España, países con los cuales se han instrumentado distintos proyectos en favor de Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Santa Lucía.

En 2010 se llevaron a cabo ocho proyectos que movilizaron especialistas latinoamericanos en ámbitos tales como los residuos sólidos, la construcción de viviendas sismo-resistentes, la producción de semillas, el manejo de cultivos agrícolas y la formación de promotores ambientales, así como de expertos locales en el manejo de riesgos.

En los proyectos denotados México refrendó sus fortalezas de cooperación en la gestión ambiental, en agricultura (aplicación de técnicas para la mejora de cultivos y de productos)

y en la esfera de la protección civil, áreas donde las instituciones mexicanas alcanzan un nivel de clase mundial.

En esta línea, el **Programa Conjunto México-Japón (JMPP)** es uno de los mecanismos de mayor madurez y a través del cual la cooperación mexicana suma recursos humanos, tecnológicos y financieros con una nación industrializada para coadyuvar al desarrollo económico y social de países latinoamericanos. Este programa opera en tres modalidades: los cursos internacionales para terceros países, instrumentados en prestigias instituciones mexicanas considerados centros regionales de referencia tecnológica; los proyectos integrales; y el envío de expertos mexicanos a terceros países. El JMPP tiene ante sí el reto de mejorar sus mecanismos de gestión y operación, así como diseñar una estrategia que permita la planificación de proyectos regionales, inicialmente en el ámbito mesoamericano.



Con Alemania, la experiencia de cooperación triangular en materia ambiental iniciada en Guatemala se replicó de manera exitosa en Ecuador y República Dominicana en una iniciativa para la creación de redes de promotores ambientales para la prevención y manejo integral de desechos sólidos.

Con España, se concertó un esquema de colaboración puntual para la puesta en marcha de una de las cocinas comunitarias establecidas en Haití durante la emergencia post-sísmica padecida por ese país a principios de 2010. La iniciativa, si bien fue modesta en sus alcances generales al tratarse de una acción muy específica y concreta, incidió en un ámbito crucial para Haití al momento de su implementación y reveló con nitidez el potencial que entraña la cooperación triangular México-España.





3. Cooperación internacional como instrumento del desarrollo nacional

a) Cooperación bilateral

Como receptor de cooperación, la tendencia de los flujos que México recibe es decreciente en términos de Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) en virtud de su estatus como economía de renta media así como por una orientación diferente de prioridades que prevalece en los sistemas de asignación de AOD de las naciones industrializadas y de los organismos internacionales.

No obstante, las consecuencias asociadas a tal fenómeno se remontan de manera progresiva mediante la cooperación e intercambios sustentados en esquemas de cofinanciamiento paritario concretando alianzas productivas con países desarrollados y organismos internacionales.

Con objeto de generar sustentabilidad, la cooperación internacional que México recibe se ha canalizado de manera creciente al fortalecimiento institucional y la formación de recursos humanos en ámbitos específicos del quehacer público, en aras de tres propósitos centrales: a) mejorar la calidad del proceso de formulación de políticas públicas; b) optimizar las capacidades técnicas de quienes formulan dichas políticas; y c) apoyar el desarrollo de sectores prioritarios para el país.

En línea con esta tendencia, durante 2010, la cooperación técnica/financiera recibida se canalizó principalmente a tres áreas: 1) gestión ambiental (cambio climático y eficiencia energética); 2) desarrollo científico e innovación tecnológica (nanotecnología y nuevos materiales); y 3) gobernabilidad democrática (derechos humanos y desarrollo institucional). Esta cooperación, que contabiliza alrededor de una centena de proyectos en el marco de 15 programas de cooperación (dos con América del Norte, nueve con Europa y cuatro con Asia), provino fundamentalmente de Alemania, Japón, Estados Unidos, Francia, España y la Unión Europea.



En materia ambiental, se convinieron múltiples proyectos bilaterales de cooperación técnica/financiera con Alemania, Francia, España, Gran Bretaña, Italia y Finlandia. Destaca en ese contexto el compromiso de Alemania para el bienio 2009-2011 de otorgar 50 millones de euros para el Programa de Eficiencia Energética mediante el Fideicomiso para el Ahorro de Energía Eléctrica (FIDE) y el proyecto “25,000 Techos Solares” que lleva a cabo el Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) para aumentar el uso de calentadores solares de agua.

Con Francia se concretó un préstamo blando por 185 millones de euros para proyectos vinculados al cambio climático. Por su parte, con España se logró una aportación de 35 millones de dólares para el Programa de Saneamiento Integral de la Bahía de Acapulco (PROSIBA) que coordina en México la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

Con España también destaca la cartera de proyectos convenidos para el sureste de México en el ámbito de la biodiversidad y fortalecimiento de las estrategias de conservación y adaptación al cambio climático. Es preciso subrayar el estratégico papel que desempeña el Fondo Mixto de Cooperación Técnica y Científica México-España el cual, a través del cofinanciamiento, apoya la ejecución de proyectos clave en las áreas de gobernabilidad, justicia, seguridad pública, educación, medio ambiente y ciencia y tecnología, entre otros.

Con la región de Asia-Pacífico, México suscribió en 2010 relevantes acuerdos bilaterales de cooperación en ciencia, investigación y desarrollo que han establecido una base sólida para la planeación y ejecución de proyectos conjuntos en biotecnología, genómica, nanotecnología, astronomía y matemáticas, entre otras materias de relevancia sustantiva en el ámbito de las ciencias y la tecnología.

Japón es un país estratégico para México en términos de cooperación bilateral, por una parte se sigue contando con la asistencia técnica japonesa para el desarrollo sustentable en renglones clave del sector económico-productivo y ambiental, tales como el fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas, el cambio climático y la CSS. En paralelo ocurre un interesante proceso de transición hacia una cooperación horizontal cuyo espíritu permea el Acuerdo para el Fortalecimiento de la Asociación Económica, y en donde ambos países iniciaron en 2010 dos relevantes proyectos de investigación, uno en materia de recursos genéticos (en el marco del establecimiento del Centro Nacional de Recursos Genéticos) y otro relativo a la contaminación atmosférica. A raíz del Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Ciencia y Tecnología México-Japón suscrito en 2010, se llevarán a cabo importantes mecanismos de diálogo y concertación durante 2011, como por ejemplo una cumbre de rectores entre universidades mexicanas y japonesas.



Con Corea, China, India y Singapur se suscribieron acuerdos y programas de cooperación para promover la investigación conjunta, fomentar el intercambio de expertos y vincular a universidades y centros de investigación, desarrollo e innovación, especialmente en ciencias de la vida, tecnoparques y ciencias básicas.

Con Alemania, se ejecutaron proyectos de innovación y desarrollo científico con el **Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD)**, con el **Centro Aeroespacial Alemán (DLR)** y con **la Sociedad Científica Alemana (DFG)**. Con Italia, bajo un esquema de cofinanciamiento, se renovó en septiembre de 2010 un programa de cooperación conformado por 13 proyectos en áreas de ciencias básicas, agroalimentarias y ambientales, bioquímicas y energía convencional y renovable.

En el espacio temático de la gobernabilidad democrática, los principales socios en el año fueron España, Estados Unidos y la Unión Europea, en rubros tales como la cohesión social y el fortalecimiento del Estado de Derecho.

Con los Estados Unidos la cooperación técnica y científica se desarrolla de manera muy dinámica y descentralizada a través de intercambios directos entre instituciones de investigación y desarrollo tecnológico en los ámbitos del medio ambiente, la agricultura, la salud, la gobernabilidad y las ciencias básicas, entre otros.

La programación vigente de cooperación con la Unión Europea es una de las agendas más complejas e innovadoras que se ejecuta a través de programas y proyectos de cooperación bilateral así como de diálogos y mecanismos sectoriales en materia de ciencia y tecnología, cohesión social, medio ambiente, educación, cultura y derechos humanos.

En 2010 se celebró el 50° Aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Europea y el 10° Aniversario de la entrada en vigor del Acuerdo Global. En este marco se llevó a cabo la 10ª Reunión del Comité Conjunto México-UE, en la que ambas partes reafirmaron sus compromisos de cooperación. Entre los principales eventos del año se encuentra la celebración de siete Seminarios de Políticas Sectoriales en los ámbitos de salud pública, administración fiscal y seguridad social; el refrendo por cinco años más del Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre México y la UE; la firma de los convenios de financiación para el Programa de Competitividad e Innovación y para el Programa Integrado de Cohesión Social México-UE; y el Encuentro de Mexicanistas 2010 “Educación, Ciencia y Cultura”, celebrado en Amberes, Bélgica.

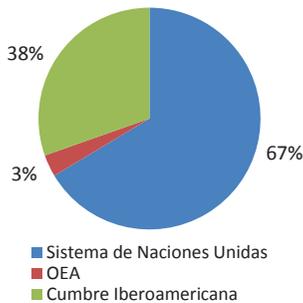
b) Cooperación multilateral

La interacción con los organismos internacionales en 2010 fue prolija y sin duda un reflejo del tránsito experimentado por la política mexicana de cooperación en los últimos años, la cual ya no se caracteriza por recibir flujos sistemáticos de AOD, sino por los nutridos intercambios de experiencias y conocimientos con organismos del Sistema de Naciones Unidas (SNU), la OEA, la Cumbre Iberoamericana y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre otros varios.



La cooperación de México con organismos multilaterales es dinámica, heterogénea y multisectorial. Los proyectos implementados en el 2010 se enmarcan en los distintos programas multianuales suscritos entre el gobierno de México y las agencias multilaterales. La gran mayoría de estas iniciativas, buscan fortalecer las capacidades nacionales mediante el aprovechamiento de la experiencia y el conocimiento de los organismos internacionales.

Figura 4
COOPERACIÓN MULTILATERAL
Proyectos de cooperación con organismos internacionales en ejecución en 2010



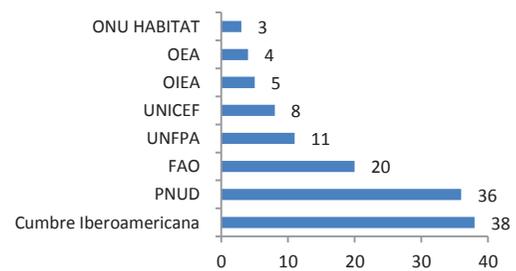
En 2010, de acuerdo a los registros de la SRE/DGCTC, diversas instituciones mexicanas participaron en 83 proyectos de cooperación con agencias y organismos del SNU como el PNUD; UNICEF; FAO; UNFPA; ONUDI; OIEA; ONU-HABITAT. Estos proyectos estuvieron orientados fundamentalmente al avance y consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las áreas beneficiadas con dichos intercambios fueron múltiples: desarrollo humano y combate a la pobreza, desarrollo sustentable, agricultura y alimentación, salud pública, ciencia y tecnología, energía, atención a la niñez, equidad de género, fortalecimiento democrático, competitividad y desarrollo urbano.

Como resultado de un ejercicio conjunto e incluyente, en 2010 concluyó la Revisión de Medio Término (MTR) del Programa País 2008-2012 México-UNFPA, la cual permitió evaluar la pertinencia de las acciones de cooperación e identificar algunas áreas de oportunidad para el segundo periodo del programa. Del mismo modo, se avanzó en la MTR del Programa País entre México y UNICEF.

En 2010 se impulsó también una reflexión integral sobre las mejores vías de coordinación entre los protagonistas de la cooperación multilateral en México. En línea con ese esfuerzo, por ejemplo, instituciones mexicanas elaboran el llamado “Marco Nacional de Prioridades de Mediano Plazo”, con el fin de establecer los parámetros que permitan optimizar la cooperación con la FAO.

En el marco de la programación que inició en 2010 del Fondo Especial Multilateral del Consejo Interamericano de Desarrollo Integral (FEMCIDI) de la OEA, México coordina cuatro proyectos multilaterales, de los cuales tres son en materia de ciencia y tecnología y uno en educación. Asimismo, como miembro de la Junta Directiva de la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (AICD), México participa activamente en el proceso de reforma del FEMCIDI, con el fin de mejorar el funcionamiento e impacto de las iniciativas de cooperación hemisférica.

Figura 5
Proyectos de cooperación multilateral en ejecución en 2010, por organismo





Mención especial merece la cooperación desplegada en el seno de la Cumbre Iberoamericana, foro en donde México participa en la ejecución de 22 proyectos regionales de cooperación horizontal y asignó recursos voluntarios del FOMEXCIDI para 16 proyectos (en su mayoría de oferta de cooperación a países iberoamericanos) en los temas de seguridad, fortalecimiento institucional en Centroamérica, PYMES, promoción económica, cooperación Sur-Sur, eficiencia energética y atención de desastres. Dos iniciativas han resultado emblemáticas por su relevancia intrínseca y afortunada evolución: el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) que promueve la creación de redes temáticas entre los países miembros con el propósito de mantener canales de intercambio, actualización y formación en investigación científica aplicada y desarrollo tecnológico; y el **Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur** que tiene como objetivo mejorar los procesos de gestión de las unidades responsables de la CSS en la región. El CONACYT y la SRE han desempeñado en estos programas, respectivamente, un papel particularmente activo.

Cuadro 2. Fortalecimiento de capacidades nacionales

A lo largo del año, en la SRE/DGCTC se recibieron 542 convocatorias para cursos internacionales de capacitación, ofrecidos por diferentes países, agencias y organismos internacionales en 16 ámbitos de actividad: salud, administración pública, seguridad y justicia, agricultura y ganadería, desarrollo rural, desarrollo económico, medio ambiente y energía, turismo, ingeniería, cultura, seguridad social, telecomunicaciones, educación, cooperación, diplomacia y protección civil. En respuesta, las instituciones nacionales remitieron 604 postulaciones de las cuales 386 candidatos han sido aceptados hasta el momento, es decir, cerca del 65%.

La SRE lanzó al mismo tiempo una estrategia de fortalecimiento de capacidades en materia de cooperación internacional donde 50 representantes de gobiernos estatales y municipales de 20 entidades del país participaron en el “Seminario de Acercamiento a temas de Política Exterior dirigido a Gobiernos Locales”, con especial énfasis en cooperación internacional para el desarrollo. El evento contó con el apoyo del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) de México.

En junio y julio de 2010, se llevó a cabo un “Seminario sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo” dirigido a funcionarios de la Administración Pública Federal, encargados de temas de cooperación o asuntos internacionales. Organizado conjuntamente con investigadores del Instituto Dr. José Ma. Luis Mora, el seminario se impartió en cuatro ediciones con la finalidad de atender la demanda. Se contó con la participación de 127 funcionarios pertenecientes a más de 50 instituciones nacionales.

Igualmente, la estrategia incluyó un Encuentro con las Organizaciones de la Sociedad Civil para dialogar sobre su inserción en las actividades de la cooperación internacional para el desarrollo.

4. Atención a desastres y ayuda humanitaria



En 2010, el gobierno de México refrendó el perfil humanitario de su política de cooperación al instrumentar numerosas y solidarias respuestas de ayuda a países del continente como Haití, Chile, Guatemala, Honduras, Belice, Colombia y Venezuela afectados a lo largo del año por severas contingencias sísmicas, volcánicas e hidrometeorológicas.

La respuesta de auxilio desplegada por México ante el terremoto del 12 de enero en Haití, constituyó un parteaguas en nuestra política de cooperación, por la presteza y magnitud de la respuesta brindada por el gobierno y la sociedad mexicana; así como por los innovadores esquemas de cooperación público-privados desarrollados en favor de la isla.

La cooperación con Haití se dividió en dos etapas básicas: primero, respuesta inmediata ante la emergencia; y segundo, la brindada durante la etapa de reconstrucción, la cual continúa hasta la fecha. Durante la primera etapa, se movilizaron especialistas mexicanos para atender a la población afectada, se realizó el envío de toneladas de ayuda en especie donada por la sociedad y el gobierno mexicano y se instalaron dos cocinas comunitarias.

Tabla 1. Ayuda humanitaria otorgada a Haití, fase de respuesta inmediata

- 1,300 cooperantes mexicanos: paramédicos, doctores, rescatistas, ingenieros y militares especialistas en labores de ayuda a la población.
- 30 vuelos a Puerto Príncipe y envío de cinco buques, de la SEDENA y Marina.
- 16 mil toneladas de ayuda humanitaria.
- Operación de dos “cocinas comunitarias” de la Secretaría de Marina y la SEDENA, más de un millón de raciones en un bimestre.
- Atención médica y hospitalaria por parte de personal del IMSS y de la Secretaría de Marina.
- 51 mil 627 tiendas de campaña.
- Proyección de diez funciones de cine con un aforo de 72 mil personas (Programa “Vamos a Cinépolis en Haití”).

Posteriormente el gobierno de México cedió una cocina comunitaria (transportada a Haití por el Ejército de Estados Unidos en un gesto de solidaridad ejemplar con sus pares mexicanos) en beneficio de la población estudiantil de la localidad de Carrefour. Con España, México acordó cofinanciar la operación de dicha cocina hasta agosto de 2012. La cocina opera hoy en día de forma regular y entrega 5,000 raciones diarias de alimento a niños y jóvenes de 11 escuelas del área.

Con Japón se ejecuta un proyecto para transferir la experiencia mexicana de normas de construcción “sismo-resistentes”, iniciativa en la que los especialistas del Centro Nacional de Prevención de Desastres participan de forma activa, en un esquema de cooperación triangular.

Durante la Conferencia de Donantes celebrada el 31 de marzo en Nueva York, México ofreció 8 millones de dólares (mdd) al gobierno de Haití: 5 mdd en apoyo directo a proyectos de interés gubernamental y los 3 mdd restantes para su uso en una cartera de proyectos con las fundaciones y organizaciones de la sociedad civil mexicana que conforman la “Alianza México por Haití”. Esta alianza, formalizada el 26 de noviembre de 2010 y en la que participan junto con la SRE, Fomento Social Banamex, Fundación BBVA-Bancomer, Fundación Televisa, Fundación José Cuervo, Fundación Chrysler, Fundación Azteca y Unidos por ellos, está orientada a la construcción, reconstrucción y ampliación de edificaciones clave para la reactivación de la infraestructura social del país caribeño, principalmente, hospitales, escuelas y orfanatos.



La reconstrucción haitiana se vio afectada además por el paso del huracán Thomas y la epidemia de cólera. Ante ello, el gobierno de México, diseñó una estrategia de cooperación que, de entrada, contempló el envío de una brigada médica de la Armada de México que durante un mes prestó apoyo especializado de manera ejemplar en el hospital regional de San Marc. Consciente de la necesidad de enfocar esfuerzos en programas de fortalecimiento institucional, el gobierno de México propuso al gobierno haitiano iniciar un programa de mediano y largo plazo en materia de salud. Este programa comprende la donación a interlocutores públicos y privados, de clínicas prefabricadas totalmente equipadas cuya operación permitirá enfrentar el brote de cólera en la isla y después utilizarlas en labores que las autoridades de ese país estimen pertinentes. La primera de las clínicas donadas ya inició su instalación en Puerto Príncipe y las cuatro restantes serán edificadas en el transcurso de 2011.

Entre las iniciativas de cooperación de largo aliento sobresale, en materia de gestión de riesgos, la que se lleva a cabo con el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) que presta asistencia a las autoridades haitianas para la creación de un observatorio que facilite la identificación temprana de huracanes. En el ámbito educativo, y como ejemplo de cooperación descentralizada, destaca la asesoría que brindan instituciones académicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y El Colegio de México a distintas universidades haitianas para la reconfiguración de sus programas de estudio y la formación de estudiantes de posgrado en el sector de las ciencias sociales. De manera paralela se apoyan esfuerzos concertados a nivel multilateral a través del SNU y la OEA.

La solidaridad de la política mexicana de cooperación se expresó con similar presteza y sentido de creatividad con Chile en ocasión del terremoto que padeció dicho país en febrero de 2010. México en tal oportunidad asumió la decisión unilateral de reasignar los recursos del Fondo México-Chile a tareas de reconstrucción del país andino. Más tarde con Guatemala, se coadyuvó (además del envío de diversas misiones técnicas) a la rehabilitación de la infraestructura vial destruida por la tormenta Agatha mediante el préstamo e instalación de dos puentes tipo Bailey facilitados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) cuya operación ha permitido el restablecimiento del tránsito en el área y la regularización de los estratégicos flujos de comercio carretero.

Tabla 2. Respuestas del gobierno de México ante desastres en 2010

País	Chile	Guatemala	Honduras	Belice	Colombia	Venezuela
Evento	Febrero Sismo 8.8 grados Richter	Mayo Tormenta Ágata Junio Erupción del Volcán Pacaya	Septiembre Brote de dengue y dengue hemorrágico	Octubre Afectaciones por el paso del huracán Richard	Diciembre Lluvias e inundaciones	Diciembre Lluvias e inundaciones
Aportación mexicana	<ul style="list-style-type: none"> * Misiones de especialistas para la evaluación de estructuras. * 3 tons de suministros de saneamiento. * 15 teléfonos satelitales. * Asignación de recursos del Fondo Conjunto México-Chile. 	<ul style="list-style-type: none"> * 40 tons de despensas * 2 helicópteros MI-17 para labores de rescate y transporte de suministros. * Misión de expertos del Instituto de Geofísica, UNAM. * Rehabilitación (SCT) del puente Beatriz de la Cueva. 	<ul style="list-style-type: none"> * Envío de médicos para ofrecer capacitación en hospitales y centros de salud de Tegucigalpa. 	<ul style="list-style-type: none"> * 19 tons de suministros. * 1000 despensas. 	<ul style="list-style-type: none"> * 5000 cobertores. * 2000 colchonetas. 	<ul style="list-style-type: none"> * 40 tons de despensas. * 1500 cobertores. * 3000 colchonetas.

Cabe subrayar con especial énfasis el invaluable respaldo logístico y de transporte aéreo y naval que en todas las misiones de ayuda humanitaria desplegadas por el gobierno de México, en 2010, prestaron sus Fuerzas Armadas a través de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina.

En una suerte de solidaridad recíproca, cuando México ha sufrido algún embate de la naturaleza, el país también ha sido beneficiario de la cooperación internacional. Así, cuando México padeció los estragos de la naturaleza a principios de abril en virtud del sismo en Mexicali así como las consecuencias destructivas del huracán Alex en junio, la respuesta de países amigos como Estados Unidos fue pronta y de gran valía para remontar los rigores de la emergencia. Igual fenómeno ocurrió con motivo de los deslaves ocurridos en Oaxaca y Chiapas a mediados de octubre, cuando diversos países ofrecieron apoyo a México, entre otros, Estados Unidos, Japón y Guatemala.

5. Contabilización de la cooperación internacional de México

En 2010 se lograron avances inéditos en la delimitación de los montos pecuniarios de la cooperación internacional otorgada y recibida por México. Ésta había sido una vieja aspiración que asomó visos de necesidad ante las múltiples invitaciones de organismos internacionales para que México reportase los montos de dicha cooperación.

En este contexto la SRE/DGCTC realizó un ejercicio de cuantificación de montos vinculados a la cooperación recibida y otorgada en 2009. Para tales efectos, recurrió a los registros ingresados en el Sistema de Información de México sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIMEXCID) y se realizaron consultas específicas a las dependencias de la Administración Pública Federal, siguiendo una metodología establecida por el Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE.

En virtud de ese esfuerzo, México está en posibilidad técnica de presentar una estimación integral de conformidad con parámetros internacionales, de los montos inherentes a la cooperación ofrecida por México. Cabe esperar que una vez hechas las validaciones finales sobre el particular, las autoridades superiores del gobierno de México liberen su divulgación.

Por otra parte, en lo que toca a los montos de la cooperación recibida, es posible advertir un techo y un piso al respecto. De acuerdo con la OCDE y el CAD en particular, México recibió en 2008 149 mdd; según los registros de la SRE, el país habría recibido en 2009 un poco más de 87 millones de dólares provenientes de países donantes. Esta cifra, cabe precisar, no representa la totalidad de la cooperación recibida por México (por ejemplo no se registra la que reciben directamente las entidades federativas y los municipios). Pese a ello, el monto consignado representa una muestra que permitirá efectuar ulteriores ejercicios comparados y realizar las evaluaciones que correspondan.

De cara al futuro, cabe asumir que la maduración del SIMEXCID y la socialización de las metodologías de seguimiento de proyectos y acciones de cooperación, permitirán el refinamiento de los cálculos respectivos y, de ese modo, la delimitación más certera de los montos vinculados a la cooperación internacional de México. En aras de ese propósito, los avances metodológicos alcanzados en 2010 constituirán una plataforma de relevancia señera y fundamental.

Figura 6
Porcentajes de la cooperación mexicana dispensada en 2009



6. México en la arquitectura global de la cooperación internacional para el desarrollo

México, al ser un país de pertenencias múltiples en el sistema internacional y capitalizar dicho atributo para tender puentes de diálogo y colaboración entre países de distintas ideologías y niveles de desarrollo, posee un perfil singular y relevante en la arena de la cooperación internacional. Es miembro de la OCDE, observador en el Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de ese organismo y promotor dinámico e innovador de la cooperación Sur-Sur y triangular. Este perfil le ha permitido a México incidir en las discusiones globales sobre la cooperación para el desarrollo, al amparo de perspectivas y mecanismos de colaboración que concilien las expectativas e intereses de los involucrados y reconozcan los esquemas innovadores que han surgido entre países en desarrollo, esfuerzo que le ha reputado reconocimiento y legitimidad a la política mexicana del ramo.

México participó activamente en los foros de discusión más importantes sobre la materia en 2010, en el marco del CAD/OCDE, las Naciones Unidas, la CEPAL, la Cumbre Iberoamericana y la OEA. Como miembro del Consejo Directivo del Task Team on South-South Cooperation (TTSSC) del CAD, México estuvo presente en el Evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades en Bogotá, Colombia, el mes de marzo de 2010; en el marco de la OEA, participó en la XV Reunión Ordinaria del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral –CIDI– en mayo de 2010; y en el 2° Foro sobre Cooperación para el Desarrollo, organizado por el ECOSOC (Nueva York, junio 2010); entre otros encuentros. Por los avances conseguidos en materia de sistemas de información, México fue invitado a los encuentros de la Iniciativa Internacional para la Transparencia de la Ayuda (IATI).

2011 representará un momento particularmente significativo en la reflexión global sobre la arquitectura de la cooperación internacional en los que México deberá participar a fin de procurar incidir en los debates respectivos. A nivel regional, la Cumbre Iberoamericana cumplirá su 20° aniversario; en tanto que en el plano mundial, el CAD celebrará 50 años de vida en medio de un proceso de reforma que seguramente detonará cambios sustantivos en los procesos de coordinación y vinculación entre los actores de la cooperación internacional.

Por otro lado, el proceso sobre efectividad de la ayuda se acerca a su etapa final marcada por el 4° Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda a celebrarse en Busan, Corea, a finales de 2011. Estos eventos demandarán a México avanzar un proceso de reflexión sobre la ruta y la impronta que se le quiera asignar a la cooperación mexicana y a su posición frente a los retos comunes de efectividad, coordinación e inclusión, impuestos por la reconfiguración global de la cooperación para el desarrollo.



7. Retos institucionales y políticos

La política mexicana de cooperación internacional vislumbra un cambio histórico en su andamiaje jurídico e institucional como resultado de la aprobación de la **Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo (LCID) por el Congreso de la Unión**. Dicho ordenamiento, de ser sancionado finalmente por el Jefe del Ejecutivo, planteará un sinnúmero de retos y oportunidades para esta política pública.

En 2010, el proceso legislativo que siguió la iniciativa se desarrolló con gran celeridad de suerte tal que hoy en día, se encuentra bajo consideración del Ejecutivo para sus efectos constitucionales.

De ser publicada la LCID, ésta cimentará el sustento legal, institucional, financiero, estratégico y estadístico de la política mexicana del ramo, con lo cual robustecerá sus capacidades para coadyuvar al desarrollo nacional y afianzar al mismo tiempo el posicionamiento internacional de México en temas de desarrollo.

Con su entrada en vigor, se crearía la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional (AMEXCID), un Fondo Mexicano de Cooperación Internacional para el Desarrollo, un Programa de Cooperación Internacional y se consolidaría el SIMEXCID, sistema de información que cubre de manera anticipada la disposición relativa a la constitución del Registro Nacional de Cooperación Internacional.

En tales circunstancias, 2011 planteará el desafío capital de dar contenido y realidad a la nueva institucionalidad que determinará la LCID.

a) SIMEXCID

El Sistema de Información de México sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIMEXCID) cumplió su primer año de funcionamiento como plataforma tecnológica creada para convertirse en una herramienta de planeación, evaluación y monitoreo de la política mexicana de cooperación.

El SIMEXCID, desde esa óptica, tiene como propósito integrar un registro completo de la cooperación en la que participan las instituciones públicas mexicanas –ya sea como receptoras u oferentes– y ser una fuente de información confiable que permita dar visibilidad a instrumentos de política pública tan relevantes como la cooperación para el desarrollo.

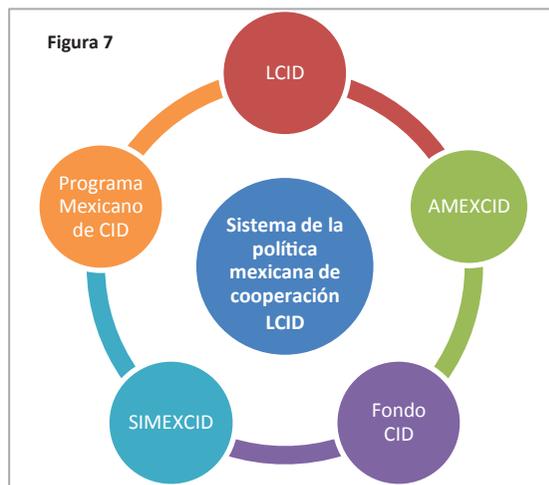


Tabla 3. SIMEXCID
<http://simexcid.sre.gob.mx/>

- Creado en diciembre 2009
- 881 proyectos registrados
- 972 actividades en proyectos
- 296 actividades fuera de proyecto
- 60 instituciones capacitadas
- 477 usuarios habilitados
- 153 usuarios externos a la SRE



México es el primer país que diseña, desde su origen, un sistema de información dual que permita una identificación del amplio abanico de las actividades del país como receptor y oferente de cooperación, incluyendo la Sur-Sur y la triangular.

El módulo de registro se encuentra ya en funcionamiento para usuarios específicos. Cuenta a la fecha con 881 registros de proyectos de cooperación y poco más de 470 usuarios de la Administración Pública Federal y el Sistema de Naciones Unidas. El módulo de consulta al público está en proceso de refinamiento para ser lanzado oficialmente en 2011.

b) Cooperación extracontinental

Potenciar la cooperación mexicana más allá de América Latina y el Caribe es uno de los desafíos encarados para 2011. Por ejemplo, actualmente en África, se mantienen en ejecución dos proyectos con Sudáfrica y se encuentran en proceso de negociación acuerdos, cartas de intención y memoranda de entendimiento con Angola, Argelia, Egipto, Kenia, Libia, Marruecos y Nigeria en los ámbitos del medio ambiente y recursos naturales, salud, agricultura, desarrollo social y energía.

No obstante es claro que para la viabilidad de dichas iniciativas, tanto en África como en otras regiones del planeta, resultará imprescindible priorizar y focalizar temas específicos de interés común en donde puedan involucrarse otros actores extrarregionales bajo esquemas de cooperación triangular que ayuden a soportar financieramente estas iniciativas.



